

Mercado y Estado: economía neoclásica vs economía keynesiana

Martín Carlos Ramales Osorio*

Resumen

El presente artículo contiene algunas ideas que tratan de contribuir al debate y a la solución de problemas actuales de la economía mexicana, de que el mercado de trabajo no existe en sentido estricto; es decir, que las empresas demandan trabajo no en función del salario real, sino más bien en función del nivel de demanda efectiva, de la cantidad de producto que esperan vender en el mercado de bienes. Se deja en claro, por tanto, que el desempleo "involuntario" no es resultado de las "rigideces" creadas por la intervención gubernamental (IMSS, ISSSTE, AFORES, precios subsidiados y otras prestaciones sociales a los trabajadores que inflan el salario real e impiden el despeje del "mercado" de trabajo), según el diagnóstico oficial, sino fundamentalmente del funcionamiento de la economía de libre mercado que no garantiza, por sí misma, el pleno empleo, y que el desempleo "involuntario" se ha agravado aún más debido a la severa contracción de la demanda agregada a que han conducido las políticas de ajuste y estabilización, sobre todo a través de la caída drástica del salario real. Desde esta perspectiva, argumentamos que el Estado debe doblar al mercado a fin de alcanzar el pleno empleo y la equidad distributiva, ya que el libre juego de la oferta y la demanda no garantizan ambos anhelos de la sociedad. Pero la intervención del Estado debe ser eficiente y compensatoria para no entorpecer el funcionamiento eficiente del sistema de precios en su tarea de asignar recursos entre los distintos fines alternativos o competitivos. Así, es deseable la intervención de la autoridad fiscal, sobre todo para alcanzar el pleno empleo, ya que las empresas invierten no en función de la tasa de interés, sino más bien del nivel de demanda agregada en el mercado de producto.

Abstract

This article attempts to contribute to the debate about and the solution of the current problems facing Mexico's economy. These include the fact that a job market doesn't exist in the strict sense, i.e., businesses demand work not as a function of real wages but as a function of the level of real demand, in other words, the quantity of products that they expect to sell in the market. It is clear, therefore, that "involuntary" unemployment is not the result of the "rigidities" created by governmental intervention (IMSS, ISSSTE, AFORES, subsidized prices, and other social benefits to workers that inflate real salaries and hinder the development of the job market) according to the official analysis, but is the result, fundamentally of the functioning of the free market economy that doesn't by itself guarantee full employment, and that "involuntary" unemployment is aggravated even more by the severe reduction of the aggregate demand that adjustment and stabilization policies have caused, and above all by the drastic fall of real wages. From this perspective, we argue that the state must double the market with the aim of reaching full employment and distributive equity since the free play of the supply and demand doesn't guarantee both of these needs of society. But the intervention of the state must be efficient and compensatory, and not obstruct the efficient functioning of the price system in its work of assigning resources among distinct alternative or competitive goals. So, the intervention of the fiscal authority is desirable, above all, for the goal of reaching full employment since businesses invest not as a function of the interest rate, but as a function of the level of aggregate demand in the product market.

1. Introducción

Prevalece la idea, ante el comentado fracaso del modelo neoliberal, de la inviabilidad de la economía de mercado para procurar crecimiento económico con justicia social, ante lo cual hay quienes propugnan por volver al pasado en términos de que el Estado asuma de nuevo un papel preponderante en la economía. En mi opinión, ni lo uno, el mercado, ni lo

otro, el Estado, es totalmente bueno, o malo. La esencia de la discusión no se debe centrar acerca de si el Estado debe o no intervenir en la actividad económica, sino en torno a la calidad de dicha intervención; es decir, aceptar la intervención del Estado siempre y cuando lo haga de manera eficiente y compensatoria para procurar el pleno empleo, ya que las fuerzas del mercado no lo garantizan por sí mismas; o rechazar la intervención si no lo hace de esa manera. Sin embargo, muchas veces la discusión respecto al tema se da con bastante ligereza.

* Profesor-investigador de tiempo completo de la UTM.

En este contexto, es preciso señalar que no sorprende que personas no versadas en economía emitan juicios o apreciaciones incongruentes y disparatadas, lo que sí sorprende es que personas diestras en la materia emitan juicios tan incongruentes como disparatados respecto al tema, como también sobre otros tópicos de gran relieve para la sociedad que requieren de un fino y cuidadoso análisis teórico y empírico. Las divergencias fundamentales entre los economistas se dan en el plano normativo, no en el positivo.

Es verdad que al ser la economía una ciencia social, cuyo objeto de estudio es el hombre en cuanto animal económico, existan imprecisiones en algunas leyes que la misma trata de erigir como de validez o de aceptación general y universal al ser el comportamiento humano cambiante e impredecible por naturaleza. No obstante, la ciencia económica ha logrado establecer leyes de aceptación general y universal que regularmente se cumplen. Ningún economista discreparía con la afirmación de que "si sube el precio de un bien normal, como la carne de pescado o de res, permaneciendo constante el precio de la carne de pollo o de puerco y el ingreso de los consumidores, la demanda de dicho bien disminuirá". Cuando se hacen afirmaciones como la anterior estamos en el campo de la economía positiva; es decir, en el campo de la economía como ciencia, y las divergencias entre los economistas son mínimas.

Las mayores divergencias se dan en el plano de la economía normativa que tiene que ver con juicios de valor acerca de lo que es bueno o lo que es malo para la sociedad, pero cuya apreciación es subjetiva; esto es, que depende de los valores morales, culturales, religiosos, sociales y de otra índole de la persona que los hace y emite.

Cualquier economista, de cualquier tendencia, estaría de acuerdo en que si el déficit en cuenta corriente de balanza de pagos es alto, se debe contraer el nivel de actividad económica, e incluso devaluar el tipo de cambio, con el fin de disminuir dicho déficit; pero de inmediato puede objetar que es preferible mantener los niveles de produc-

ción y de empleo que sacrificar a la sociedad en aras de solucionar un problema aparentemente técnico.

En lo que sigue, fijaremos la norma de lo que es preferible e ideal para la sociedad y los medios más idóneos y factibles para alcanzarla; es decir, incursionaremos, en el primer caso, en el campo de la economía normativa y, en el segundo, en el campo de la economía positiva.

2. Mercado y Estado

La norma ideal para la sociedad es alcanzar el pleno empleo sin inflación, o con una inflación ligeramente moderada.¹ El pleno empleo significaría, por un lado, el limpiamiento del mercado de trabajo y, por el otro, el limpiamiento del mercado de bienes con salarios y precios relativos que permitirían maximizar los beneficios de las empresas, sujetas a ciertas restricciones técnicas de producción, y maximizar la utilidad de los consumidores, sujetos a una restricción presupuestaria (ver apéndice).

La economía ortodoxa, clásica y neoclásica, postula que la economía de mercado tiende de manera automática al pleno empleo al contar con un sistema de precios y salarios perfectamente flexible. Sin embargo, la Gran Depresión del 29 y la subsecuente crisis de la década de los 30's vinieron a dejar en claro que la economía de mercado no funciona así, que lo propio de esta economía no es la estabilidad, sino la inestabilidad en su senda de crecimiento a largo plazo. Surgiría así la teoría del macrodesequilibrio, encabezada de modo brillante en un primer momento por John Maynard Keynes, en contraposición a la teoría del equilibrio general competitivo, defendida por León Walras y Vilfredo Pareto, de la Escuela de Lausana, de la ortodoxia neoclásica, y hoy en día defendida por Milton Friedman y

¹ El modelo de la Síntesis Neoclásica-Keynesiana adoptó la evidencia empírica de que menores niveles de desempleo, o lo que es lo mismo mayores niveles de producción y de empleo, están asociados con altas tasas de cambio de los salarios monetarios, la llamada curva de Phillips, como una explicación de la inflación salarial. Por otro lado, adoptaron la formación de precios por el *mark-up*, de forma tal que la inflación de precios es igual a la inflación salarial.

Robert Lucas, de la Universidad de Chicago, con un instrumental teórico y empírico más refinado.²

Para los economistas ortodoxos la oferta y la demanda de trabajo son función del salario real; es decir, que las empresas demandan trabajo en proporción inversa a dicho salario y hasta el punto en el cual la productividad marginal del trabajo es exactamente igual al salario real pagado por las mismas, con tal de maximizar sus beneficios; por su parte, los consumidores ofrecen trabajo en proporción directa al salario real y hasta el punto en el cual la utilidad del salario compensa con exactitud la desutilidad marginal del trabajo con tal de maximizar su utilidad (ver apéndice). Después de este punto las empresas ya no están dispuestas a demandar más trabajo, a menos que el salario real caiga en concordancia con la productividad marginal decreciente del trabajo, ni los consumidores están dispuestos a ofrecer más trabajo, a menos que el salario real aumente por encima de la desutilidad marginal del trabajo. De lo anterior se sigue que puede existir desempleo pero sólo voluntario; o sea, que los trabajadores después de ese punto deciden retirar su oferta de trabajo del mercado por consi-

derar que el salario real que pueden percibir no compensa el número de horas de ocio a que tienen que renunciar por tener que trabajar. Por tanto, como agentes racionales después de ese punto los consumidores preferirán el ocio al trabajo.

De esta manera, en la economía clásica y neoclásica el mercado de trabajo siempre está en equilibrio y el limpiamiento del mismo determina los niveles de producción y de empleo. El despeje del mercado de trabajo implica una curva de oferta agregada vertical que sólo puede ser desplazada en el largo plazo por cambios en los parámetros estructurales de la economía; cambios en gustos y preferencias de los consumidores (desplazamientos de la curva de oferta de trabajo) e innovaciones tecnológicas y/o mayor acumulación de capital (desplazamientos de la curva de demanda de trabajo). En el corto plazo, las políticas expansivas de demanda agregada únicamente provocan más altos precios (inflación, variable nominal) sin aumentar los niveles de producción y de empleo (variables reales). En tales condiciones no se justifica la participación activa del Estado en la economía (ver apéndice).

Pero la Gran Depresión del 29 y la subsecuente crisis de la década de los 30's, en los hechos, vinieron a poner en evidencia esta manera de razonar la economía por parte de los economistas ortodoxos. En teoría, la obra capital de Keynes, la *Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero*, vendría a darle el golpe demoledor al sistema de Manchester en el aspecto de demostrar que el mercado de trabajo no existe en sentido estricto.³ Por muy bajo que sea el salario las empresas no darán más trabajo si la demanda efectiva, es decir, la cantidad de producto que esperan vender, es baja; por su parte, los trabajadores no retirarán su oferta de trabajo del mercado si el costo de la vida está aumentando.

² Bajo el supuesto de "expectativas adaptativas" e introduciendo el concepto de "tasa natural de desempleo", la cual es compatible con el pleno empleo e inflación estable, Friedman admite que en el corto plazo las autoridades monetaria y fiscal pueden reducir el desempleo, por debajo de su tasa natural, al costo de una mayor inflación, porque cambios en la demanda agregada crean errores de estimación por parte de los trabajadores y, como resultado, los lleva a ofrecer más trabajo. No obstante, en el largo plazo los trabajadores corrigen sus errores de pronóstico de manera tal que la inflación efectiva resulta ser igual a la inflación esperada manteniéndose el salario real, la producción y el empleo sin cambio. Es decir, en el corto plazo existe un *trade-off* entre el desempleo y la inflación (curva de Phillips de pendiente negativa), pero en el largo plazo la curva de Phillips es perfectamente vertical; si el gobierno quiere reducir el desempleo por debajo de su tasa natural sólo logrará mayor inflación. Más recientemente Robert Lucas, Premio Nóbel de Economía 1995, ha argumentado y demostrado, bajo el supuesto de "expectativas racionales", que ni siquiera en el corto plazo es posible reducir el desempleo a costa de una mayor inflación. Aún en el corto plazo la curva de Phillips es vertical, no hay un *trade-off* de corto plazo entre el desempleo y la inflación. Para Friedman, en el largo plazo, la producción y el empleo están determinados por el limpiamiento del mercado de trabajo como en el modelo clásico y la teoría cuantitativa del dinero se mantiene de forma tal que un incremento en la oferta monetaria sólo provoca más altos precios; es decir, el dinero es "neutral" en el largo plazo. Asimismo, existe un 100 por ciento de *crowding-out* del gasto privado por el gasto del gobierno. Para Lucas, el dinero es "neutral" aun en el corto plazo, ya que la economía está siempre en equilibrio de pleno empleo.

³ En *Teoría del desempleo, la distribución y la pobreza*, Fernando Noriega ha demostrado matemáticamente, y de manera brillante, la inexistencia del mercado de trabajo. En la línea de la teoría del macrodesequilibrio demuestra que las empresas demandan trabajo no en función del salario real, sino que más bien en función del nivel de demanda efectiva; es decir, de la cantidad de producto que esperan vender en el mercado de bienes.

Así, las expectativas juegan un papel fundamental en el sistema keynesiano. De esta manera, si la inversión y la demanda de trabajo no dependen de la tasa de interés y del salario real, sino del nivel de demanda efectiva, si los salarios monetarios son rígidos a la baja y si la "trampa de la liquidez" es un hecho, la economía no alcanzará el pleno empleo y la existencia del "desempleo involuntario" será un problema palpable que la economía de mercado no puede resolver por sí misma. Por tanto, hay cierto campo de acción para la participación del Estado en la actividad económica, pero el mercado tiene un importante papel que desempeñar a través del sistema de precios indicando qué producir, cómo producir y cuánto producir.

En los puntos siguientes especificaremos qué papel corresponde al Estado y cuál al mercado en el objetivo ideal de alcanzar el pleno empleo de la fuerza de trabajo. Asimismo, señalaremos que el desempleo involuntario persistente conduce a una concentración excesiva del ingreso y a la pauperización paulatina de la sociedad que conduce a más pobreza al estilo del "círculo vicioso" de Ragnar Nurkse.⁴

2.1 El papel del mercado

¿Qué papel corresponde al mercado en el objetivo de alcanzar el pleno empleo? Al mercado le corresponde, a través del sistema de precios, determinar qué producir, cómo producir y cuánto producir. En este sentido es sumamente eficiente, en comparación con un organismo gubernamental que intente determinar lo anterior.

La libertad, el individualismo y la competencia son tres ingredientes fundamentales, junto al sistema de precios, de la economía de mercado necesarios para promover y procurar el bienestar de la colectividad, así como también han permitido el éxito económico de los países más ricos e industrializados del mundo de hoy. Por el contrario, en

⁴En la obra mencionada Fernando Noriega también demuestra que la existencia del desempleo involuntario persistente conduce a una concentración excesiva del ingreso, a favor de los empleados y en contra de los desempleados, ya que el salario es una variable distributiva más que una variable que guíe las decisiones de productores y consumidores acerca de sus demandas y ofertas de trabajo.

aquellos países en donde el Estado ha tratado de suplir al sistema de precios como guía eficiente y racional de la actividad económica, en donde se ha suprimido la libertad, el individualismo y la competencia en aras de una sociedad igualitaria, la pobreza y el fracaso son los signos más sobresalientes. Los ejemplos son muchos y notables: la ex-URSS, Etiopía, Cuba, Camboya, entre otros.

Lo anterior no es nuevo, ya lo dijo hace muchos años Adam Smith en su obra cumbre *La riqueza de las naciones*, publicada en 1776. Milton Friedman, el principal teórico de la Escuela de Chicago o monetarista de la teoría económica y premio Nóbel de Economía en 1976 por su contribución seminal a la teoría monetaria, ha reconocido también las virtudes del sistema de precios que es connatural a la economía de mercado:

Cada uno de nosotros utiliza cotidianamente un sinfín de bienes y servicios (para alimentarnos, vestirnos, protegernos de los elementos o, simplemente, para disfrutar). Damos por descontado que los tendremos a nuestra disposición cuando deseemos adquirirlos. No nos paramos nunca a pensar en cuánta gente ha sido necesaria de una u otra forma para producir esos bienes y servicios. Nunca nos preguntamos la razón por la cual la tienda de la esquina -o, en la actualidad, el supermercado- tiene en sus estanterías los artículos que queremos comprar, o por qué la mayoría de nosotros podemos ganar el dinero necesario para adquirir dichos artículos.

Es natural aceptar que alguien debe dar órdenes para asegurar que se fabriquen los productos "adecuados" en las cantidades "precisas", para estar disponibles en los lugares "necesarios"...

...El sistema de precios es el mecanismo que desempeña esta misión sin necesidad de una dirección centralizada, sin obligar a las personas a hablar entre sí o a que se gusten mutuamente. Cuando usted compra su lápiz o su pan de cada día, ignora si el lápiz fue fabricado o si el trigo fue cultivado por un hombre blanco o negro, por un chino o un indio. Como resultado de ello, el sistema de precios permite que los individuos cooperen pacíficamente durante breves momentos, mientras que durante el resto del tiempo cada cual se ocupa de sus propios asuntos...

...El sistema de precios funciona tan bien, con tanta eficacia, que la mayoría de las veces no nos enteramos de ello. No nos percatamos de lo bien que funciona hasta que se estro-

pea, e incluso entonces nos cuesta reconocer el origen del problema...⁵

Rudiger Dornbusch, del MIT, señala también el papel que desempeña el mercado, a través del sistema de precios, en los siguientes términos:

En una economía de mercado competitiva, los precios dirigen los recursos hacia sus usos óptimos. Por ejemplo, en condiciones competitivas el precio al que puede venderse una bicicleta guía la decisión del productor de incurrir o no en el costo marginal de fabricar otra. El precio también guía la decisión del consumidor de comprar o no una. Generalmente, le da igual el costo marginal de la producción de la bicicleta; utiliza el precio para ver si disfrutaría de un mayor bienestar comprando una bicicleta o comprando otra cosa.

...El precio de mercado, al actuar de intermediario entre el consumidor y el productor, hace que el valor que dan los consumidores a los productos sea igual al costo marginal de producción.

En todo este proceso, los consumidores y los productores se fijan exclusivamente en el precio. Los consumidores no tienen que saber nada de las técnicas o de los costos de producción... y los productores no tienen que preguntar a los consumidores cuánto estarán dispuestos a pagar por un aumento de la producción... No es necesaria ninguna dirección ni planificación central. Los precios transmiten toda la información necesaria a todos los que participan en el mercado.⁶

De esta manera, el sistema de precios, propio de la economía de libre mercado, garantiza una asignación eficiente de los recursos y la compatibilidad entre los intereses de todos y cada uno de los miembros de la sociedad cuando interactúan entre sí.

Por tanto, el papel que corresponde al mercado en el objetivo ideal de alcanzar el pleno empleo es el de dar respuesta, a través del sistema de precios, a las tres interrogantes básicas del quehacer económico: qué producir, cómo producir y cuánto producir.

Pero si bien el sistema de precios permite una asignación eficiente de los recursos,⁷ no garantiza la equidad en el terreno de la distribución del ingreso generado; es decir, evita completamente la difícil cuestión del para quién. Desde esta perspectiva, el sistema de precios da respuesta cabal sólo a tres de las cuatro cuestiones económicas básicas: qué producir, cómo producir y cuánto producir. Los recursos pueden estar asignándose con eficiencia en el sentido de Pareto, incluso en situaciones de extrema desigualdad, en las que unas personas estén muriéndose de hambre y otras vivan en la opulencia.

Sin embargo, en el terreno de la distribución del ingreso, la economía ortodoxa parece resolver el problema señalando que cada quien recibe una remuneración de acuerdo a su contribución al producto: a mayor contribución al producto mayor remuneración monetaria, y viceversa.

Por tanto, si la economía de libre mercado no garantiza el pleno empleo y la equidad en el terreno de la distribución, el Estado tiene que doblar al mercado para procurar el pleno empleo y la equidad distributiva.

2.2 El papel del Estado

Ya señalamos que el papel que corresponde al Estado es el de doblar al mercado a fin de alcanzar el pleno empleo y la equidad en el terreno de la distribución del ingreso generado. También asentamos que su intervención debe ser eficiente y compensatoria a fin de no incurrir en altas tasas de inflación que puedan contrarrestar los efectos positivos de niveles de producción y de empleo cercanos al pleno empleo. Si el Estado interviene en la economía debe orientar el gasto público hacia actividades productivas y rentables

⁷ El sentido preciso en que la competencia perfecta, a través del sistema de precios, asigna con eficiencia los recursos fue definido de manera formal por el economista italiano Vilfredo Pareto (1848-1923), quien junto con el francés León Walras desarrolló la teoría del equilibrio económico general. Los economistas utilizan esta definición y la llaman eficiencia en el sentido de Pareto. Al respecto se dice que "los recursos se asignan eficientemente (en el sentido de Pareto) cuando no es posible mejorar el bienestar de ninguna persona sin empeorar el de alguna otra". En una situación eficiente en el sentido de Pareto no hay despilfarro de recursos o factores productivos.

⁵ Friedman, Milton y Rose D'. *Libertad de elegir*, España, Barcelona, Ediciones Orbis, S. A., 1983, pp. 25 y 31.

⁶ Dornbusch, Rudiger. *Economía*, México, Editorial McGraw-Hill (2a. edición), 1990, pp. 227-228.

que hagan posible mayores niveles de producción y de empleo con inflación moderada.

Después de la Segunda Guerra Mundial la mayoría de los gobiernos, en su objetivo por alcanzar el pleno empleo, destinaron la mayor parte del gasto público hacia actividades improductivas y con nula rentabilidad que obligaron a financiar los cada vez más altos déficits presupuestarios con emisiones primarias de dinero, lo cual condujo a tasas de inflación crecientes con sus concomitantes efectos negativos sobre la distribución del ingreso y el poder de compra de los ingresos salariales.

Por tanto, si el Estado interviene de nuevo en la economía debe hacerlo de manera eficiente, a través de gasto de capital y no de gasto corriente, y compensatoria, en el sentido de doblar al mercado únicamente en aspectos en que él mismo es ineficiente y no tratar de reemplazarlo por completo. Ni tanto Estado ni tanto mercado; dejar al arbitrio del Estado lo que a él le corresponde, y dejar al arbitrio del mercado lo que le corresponde a éste. Sólo así será factible alcanzar el objetivo ideal de pleno empleo con inflación moderada:

...El Estado tendrá que ejercer una influencia orientadora sobre la propensión a consumir, a través de su sistema de impuestos, fijando la tasa de interés y, quizá, por otros medios. Por otra parte, parece improbable que la influencia de la política bancaria sobre la tasa de interés sea suficiente por sí misma para determinar otra de inversión óptima. Creo, por tanto, que una socialización bastante completa de las inversiones será el único medio de aproximarse a la ocupación plena; aunque esto no necesita excluir cualquier forma, transacción o medio por los cuales la autoridad pública coopere con la iniciativa privada.

Sin embargo, Keynes no abogaba por un papel preponderante del Estado en la actividad económica y lo dejó claro en los siguientes términos:

...Pero fuera de esto, no se aboga francamente por un sistema de socialismo de Estado que abarque la mayor parte de la vida económica de la comunidad. No es la propiedad de los medios de producción la que conviene al Estado asumir. Si

éste es capaz de determinar el monto global de los recursos destinados a aumentar esos medios y la tasa básica de remuneración de quienes lo poseen, habrá realizado todo lo que le corresponde.

Asimismo, reconoció las virtudes y las deficiencias del sistema de precios, propio de la economía de mercado, y dejó en claro que la participación del Estado en la economía se justifica únicamente en situaciones en que la misma opera por debajo del pleno empleo y que una vez alcanzado el mismo la teoría neoclásica, que él llamaba clásica, vuelve a cobrar fuerza e importancia de ahí en adelante:

...De una manera concreta no veo razón para suponer que el sistema existente emplee mal los factores de producción que se utilizan. Por supuesto que hay errores de previsión; pero éstos no podrían evitarse centralizando las decisiones. Cuando de 10 millones de hombres deseosos de trabajar y hábiles para el caso están empleados 9 millones, no existe nada que permita afirmar que el trabajo de estos 9 millones esté mal empleado. La queja en contra del sistema presente no consiste en que estos 9 millones deberían estar empleados en tareas diversas, sino en que las plazas debieran ser suficientes para el millón restante de hombres. En lo que ha fallado el sistema actual ha sido en determinar el volumen del empleo efectivo y no su dirección.

Y remata diciendo:

...Pero si nuestros controles centrales logran establecer un volumen global de producción correspondiente a la ocupación plena tan aproximadamente como sea posible, la teoría clásica vuelve a cobrar fuerza de aquí en adelante. Si damos por sentado el volumen de la producción, es decir, que está determinado por fuerzas exteriores al esquema clásico de pensamiento, no hay objeción que oponer contra su análisis de la manera en que el interés personal determinará lo que se produce, en qué proporciones se combinarán los factores de la producción con tal fin y cómo se distribuirá entre ellos el valor del producto final.⁸

Para Keynes, el libre juego de la oferta y la demanda no garantiza el pleno empleo y la equidad distributiva. Al con-

⁸ Keynes, J. M. (1936). *Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero*, México, Fondo de Cultura Económica (decimotercera reimpresión), 1995, pp. 332-334.

trario, lo propio de la economía de libre mercado es su tendencia a generar desempleo "involuntario" persistente con sus graves secuelas en el terreno de la distribución. El desempleo "involuntario" persistente ocasiona, por una parte, una concentración excesiva del ingreso, a favor de los empleados y en contra de los desempleados, y, por otra, una pobreza acumulativa de los desempleados que pone en peligro la existencia misma del sistema al ser el salario un componente importante de la demanda agregada. El razonamiento puede ser el siguiente:

Un hombre que está desempleado "involuntariamente", no tendrá con qué comer; al no tener con qué comer, entrará en un estado de desnutrición; al entrar en un estado de desnutrición, su salud empezará a ser débil; al empezar su salud a ser débil, su capacidad potencial de trabajo tenderá a bajar, lo que significa que está desempleado "involuntariamente", lo que a su vez significa que no tendrá para comer, y así sucesivamente.

Pero no todo termina ahí, ya que el desempleo "involuntario" persistente implica ausencia de ingresos salariales que induce una disminución en el nivel de ventas de las empresas que encierra a la economía en un círculo vicioso de más y más desempleo y más y más pobreza: "si el nivel de ventas de las empresas disminuye, debido a la ausencia de ingresos salariales a que induce el desempleo "involuntario", tendrán que disminuir sus niveles de producción mandando más gente a la calle, agudizando más el desempleo y, por esa vía, la pobreza de la sociedad". Por eso Keynes argumenta, y los keynesianos genuinos también, que el Estado debe de intervenir en la actividad económica a fin de curar los males que más aquejan a la economía de libre mercado y que la misma no puede resolver: el desempleo "involuntario" persistente y la injusta distribución del ingreso.

Para curar esos males el Estado debe procurar, a través de las políticas fiscal y monetaria, un nivel de demanda efectiva que conduzca al pleno empleo y a la equidad distributiva (ver apéndice). No obstante, aun alcanzado el pleno empleo, el Estado, a través de la política fiscal, debe procurar una distribución del ingreso cada vez más justa. En

ese sentido, la propuesta del impuesto negativo sobre la renta, hecha por Friedman, es la más viable y prudente para asegurar el máximo bienestar de todos y cada uno de los miembros de la sociedad. Al respecto, John Kenneth Galbraith, el viejo y brillante economista de Harvard, señala:

...Friedman, a diferencia de sus secuaces menos refinados, no se ha mostrado por entero indiferente a la libertad que se obtiene mediante la posesión de recursos para gastar. Esta preocupación le ha inducido a elaborar la propuesta más radical en materia de bienestar que se ha presentado en años posteriores a la Segunda Guerra Mundial. A su entender, el impuesto sobre la renta debería, como siempre, ir reduciéndose hasta anularse cuando se aplica a las categorías de ingresos más reducidos. Y a partir de ese momento debería convertirse en una renta, progresivamente más elevada a medida que los haberes van disminuyendo. Esto es lo que se conoce como impuesto negativo sobre la renta, o sea, un impuesto mínimo asegurado para todos. No hay muchos economistas de izquierda que puedan jactarse de haber propuesto una innovación tan impresionante.⁹

Desde esa perspectiva Keynes, a diferencia de Friedman, Lucas, Sargent y otros teóricos de la Escuela de Chicago o monetarista de la teoría económica que son liberales conservadores, es un liberal reformista que argumenta que todo debe cambiar a fin de evitar la destrucción total del sistema en que vivimos:

Por consiguiente, mientras el ensanchamiento de las funciones de gobierno, que supone la tarea de ajustar la propensión a consumir con el aliciente para invertir, parecería a un publicista del siglo XIX o a un financiero norteamericano contemporáneo una limitación espantosa al individualismo, yo las defiendo, por el contrario, tanto porque son el único medio practicable de evitar la destrucción total de las formas económicas existentes, como por ser condición del funcionamiento afortunado de la iniciativa individual.

Y para no encerrar a la economía en un círculo vicioso de más y más desempleo y más y más pobreza que conduzca al colapso total del sistema, añade:

⁹Kenneth Galbraith, John. *Historia de la economía*, España, Barcelona, Editorial Ariel, S. A., 1989, p. 297.

Porque si la demanda efectiva es deficiente, no sólo resulta intolerable el escándalo público de los recursos desperdiciados, sino que el empresario individual que procura ponerlos en acción opera en lucha desigual contra todas las fuerzas contrarias. El juego de azar que practica está plagado de cerros, de tal manera que los jugadores, en conjunto, perderán si tienen la energía y la fe suficientes para jugar todas las cartas. Hasta ahora el crecimiento de la riqueza mundial ha sido menor que el conjunto de ahorros positivos de los individuos, y la diferencia se ha compuesto de las pérdidas de aquellos cuyo valor e iniciativa no se han completado con habilidad excepcional o desusada buena fortuna. Pero si la demanda efectiva es adecuada, bastará con la habilidad y la buena suerte ordinarias.

Pero deja en claro que la participación del Estado debe ser únicamente compensatoria, es decir, que no es necesario el socialismo de Estado o el autoritarismo totalitario para resolver el problema de la desocupación:

Los sistemas de los Estados totalitarios de la actualidad parecen resolver el problema de la desocupación a expensas de la eficiencia y la libertad. En verdad el mundo no tolerará por mucho tiempo más la desocupación que, a parte de breves intervalos de excitación, va unida -y en mi opinión inevitablemente- al capitalismo individualista de estos tiempos; pero puede ser posible que la enfermedad se cure por medio de un análisis adecuado del problema, conservando al mismo tiempo la eficiencia y la libertad.¹⁰

Y más recientemente algunos keynesianos genuinos han argumentado que la participación del Estado debe ser eficiente, ya que en el pasado fue ineficiente, a fin de alcanzar el pleno empleo y, por esa vía, resolver el problema de la distribución y la pobreza, ya que el salario es una variable distributiva más que el precio del factor trabajo.¹¹

3. Conclusiones

Las conclusiones son obvias, si el libre mercado no garantiza el pleno empleo y la equidad distributiva el Estado debe

¹⁰ Keynes, J. M. (1936). *Op. cit.*, pp. 334-335.

¹¹ Fernando Noriega, un keynesiano genuino por oposición a los keynesianos de síntesis, argumenta que la participación del Estado en la economía debe ser eficiente y compensatoria a fin de alcanzar el pleno empleo y la equidad distributiva.

intervenir, de manera eficiente y compensatoria, a fin de alcanzar estos objetivos.

Si los salarios monetarios son rígidos a la baja, si la inversión no es función de la tasa de interés, sino del nivel de demanda efectiva en el mercado de bienes, y si la demanda de dinero es muy sensible a la tasa de interés, la economía no tenderá de manera automática al pleno empleo requiriendo de la intervención del Estado a fin de alcanzarlo. Si las economías reales funcionan de esa manera, los niveles de producción y de empleo se determinarán por el nivel de la demanda agregada en el mercado de bienes.

Sin embargo, para los economistas ortodoxos el desempleo "involuntario" se debe a rigideces que ocasiona la intervención gubernamental. Por ello argumentan que se deben diluir dichas rigideces a fin de alcanzar el pleno empleo y el limpiamiento total del mercado de bienes. Y para el caso de la economía mexicana, argumentan, es inevitable la liberalización del mercado de trabajo, a través de modificaciones importantes a la Ley Federal del Trabajo, que lleve a la desaparición de diversas prestaciones sociales a los trabajadores (IMSS, ISSSTE, AFORES, entre otras) que inflan el salario real, limpiador de dicho mercado, impidiendo el despeje del mismo (ver apéndice).

No obstante, la evidencia empírica demuestra que a pesar que desde 1983 los salarios reales han bajado, debido a que el aumento de la inflación ha sido superior al incremento de los salarios monetarios, el desempleo no ha disminuido, sino que, al contrario, se ha agravado. De acuerdo con nuestra teoría, que se apega bastante a la realidad, la disminución de los salarios reales ha incidido en una baja en el nivel de ventas de las empresas que las ha obligado a reducir sus niveles de producción, agravando cada vez más el desempleo. Dado que el mercado de trabajo no existe, es erróneo, por parte de los responsables de la política económica, querer solucionar el problema del desempleo diluyendo las rigideces que, según ellos, se oponen a la ocupación plena.

Desde esta perspectiva, es necesaria nuevamente la intervención del Estado para que a través del mantenimiento de bajas tasas de interés desalienten el ahorro y estimulen la inversión privada, y de niveles de demanda agregada que hagan atractivo para los empresarios invertir y demandar más trabajo resolviendo la situación actual de la economía mexicana: desempleo involuntario, distribución injusta del ingreso y pobreza crecientes.

Pero si el Estado interviene de nuevo debe hacerlo de manera eficiente, ya que en el pasado lo hizo de manera ineficaz. Más bien, pecó de populista y paternalista al derrochar recursos en actividades improductivas y de nula rentabilidad que llevaron a déficits presupuestales crecientes que obligaron a emitir dinero y a contratar préstamos en los mercados nacionales e internacionales de capital para financiarlos. Y adicionalmente, bajo los gobiernos de Echeverría y López Portillo, el Estado trató de suplir al sistema de precios como guía eficiente y racional de la asignación de recursos entre diversos fines alternativos o competitivos. Por tanto, la intervención del gobierno tendrá que ser eficiente y compensatoria con el fin de resarcir a la sociedad mexicana de todo lo perdido en los años de ajuste y estabilización de nuestra economía.

4. Apéndice

4.1 Modelo clásico de empleo e inflación

La demanda de trabajo es establecida por firmas competitivas:

$$N^D = N^D\left(\frac{w}{p}\right) \quad (1)$$

Donde N y N^D es el trabajo y la demanda de trabajo; $\frac{w}{p}$

es el salario real; Q es el producto o ingreso real, y PML es la productividad marginal del trabajo, que es la pendiente de la función de producción de corto plazo:

$$\frac{dQ}{dN} = f^1(N)$$

Para maximizar sus beneficios, la firma contratará trabajo extra hasta el punto en el cual el producto marginal del trabajo sea exactamente igual al salario real. Conforme aumenta el número de trabajadores empleados, disminuye el producto marginal del trabajo y por tanto deberá disminuir el salario real.

Conforme el salario real aumenta de w_0 a w_1 , la maximización de ganancias requiere que el producto marginal aumente de $PML_0 (=w_0)$ a $PML_1 (=w_1)$. El trabajo demandado se reducirá de N_0 a N_1 . El panel inferior de la gráfica 4.1.1 muestra la curva de demanda de trabajo (producto marginal del trabajo) como una función inversa del salario real.

Y el producto ofrecido es función del empleo demandado:

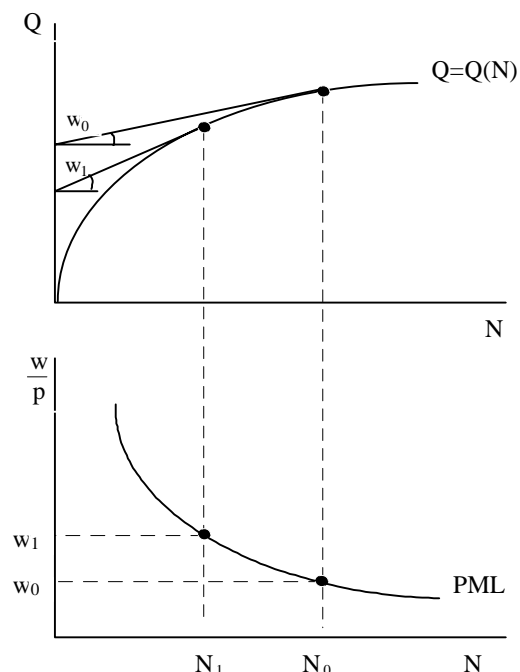
$$Q^S = Q^S(N^D) \quad (2)$$

La oferta de trabajo y la demanda de bienes de consumo son determinadas por los consumidores:

$$N^S = N^S\left(\frac{w}{p}\right) \quad (3)$$

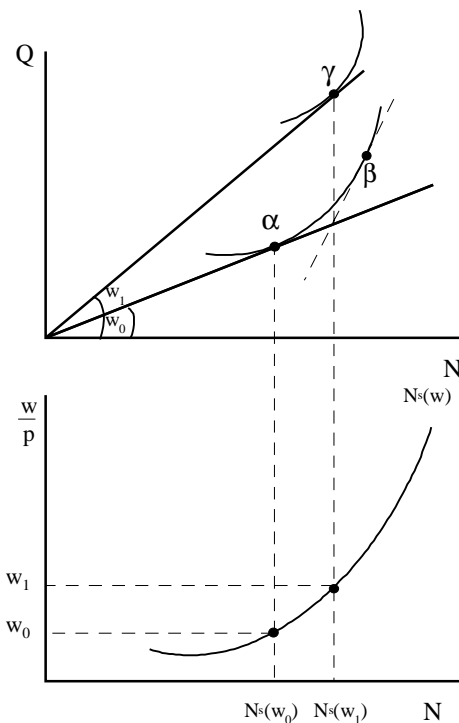
Donde N^S es la oferta de trabajo.

GRÁFICA 4.1.1



Un más alto salario real, W_1 , induce dos respuestas de los consumidores: por un lado, dado que el ocio se ha vuelto más costoso, será demandado menos y, por tanto, más horas serán trabajadas (efecto sustitución de a a b en el panel superior de la gráfica 4.1.2). Por otro lado, un más alto salario permitirá el mismo monto de consumo con menos horas de trabajo y, por consiguiente, tenderá a reducir las horas de trabajo, dado que en general más ocio es demandado conforme el ingreso aumenta (efecto ingreso de a a γ en el panel superior de la misma). En la teoría clásica, y en general en la microeconomía, se asume que el primer efecto domina. Graficando los puntos alfa y gamma del panel superior de la gráfica 4.1.2 en el plano salario real-empleo del panel inferior, se produce la curva de oferta de trabajo de pendiente positiva.

GRÁFICA 4.1.2



De la elección entre ocio y trabajo de los consumidores, se deriva la función de oferta agregada de trabajo.

Un producto de esta decisión es la demanda agregada de bienes de consumo:

$$C^D = C^D(W) \quad (4)$$

Donde C^D es la demanda agregada de bienes de consumo.

El equilibrio del mercado de trabajo es:

$$N^D = N^S = \bar{N} \quad (5)$$

Vía la función de producción de corto plazo, el nivel de empleo de equilibrio, \bar{N} , fija el nivel de equilibrio del producto:

$$Q^S(\bar{N}) = \bar{Q} \quad (6)$$

El consumo agregado de equilibrio está fijado por el salario real de equilibrio:

$$\bar{C}^D = C^D(\bar{w}) \quad (7)$$

La gráfica 4.1.3 muestra el valor de equilibrio del salario real, empleo y producto; todos están determinados en el mercado de trabajo. Cualquier desplazamiento temporal del mercado de trabajo del equilibrio es rápidamente eliminado a través del movimiento del salario real. Así, éste aumentará cuando la demanda de trabajo exceda la oferta, y viceversa.

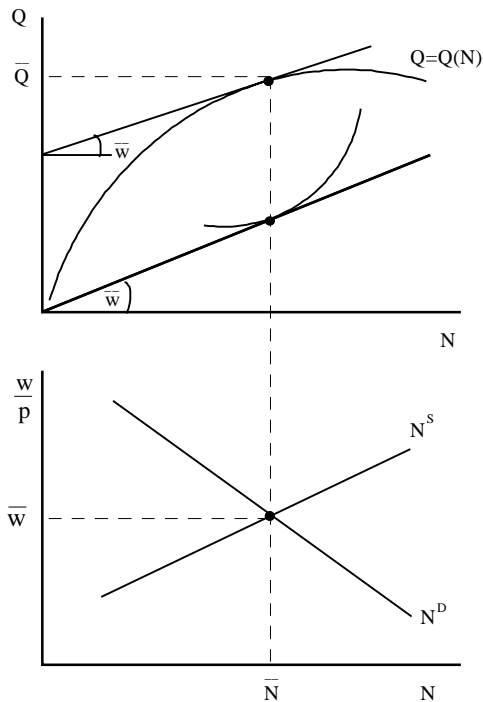
Una economía con mercado de trabajo competitivo que se despeja (o limpia) muy rápidamente no tiene desempleo "involuntario". La economía está sobre la curva de oferta de trabajo, lo cual significa que todos aquellos que deseen trabajar al salario real corriente son capaces de hacerlo.

Mercados de producto y de dinero: ahorros e inversión

En el modelo clásico, la Teoría Cuantitativa del Dinero, se sostiene: los saldos monetarios reales son demandados en proporción al ingreso real:

$$\frac{M^D}{P} = \left(\frac{1}{v}\right)Q \quad (8)$$

GRÁFICA 4.1.3



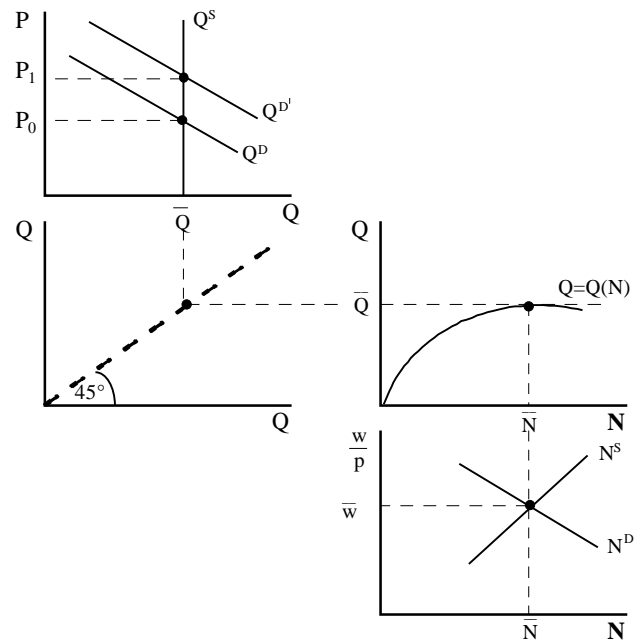
$$P = v\left(\frac{\bar{M}}{\bar{Q}}\right) \dots \quad (11)$$

Cualquier incremento en la oferta monetaria que exceda la demanda monetaria es utilizada para comprar bienes. En el grado en que Q^D exceda \bar{Q} , los precios aumentan; P aumenta hasta que:

$$\frac{\bar{M}}{P} = \frac{M^D}{P} = \left(\frac{1}{v}\right)\bar{Q} \quad (11.a)$$

Un resultado característico del modelo clásico es que incrementos en la oferta monetaria llevan simplemente a más altos precios sin afectar variables reales de la economía (producción y empleo); es decir, que la moneda es neutral (gráfica 4.1.4).

GRÁFICA 4.1.4



Donde M^D es la demanda nominal de saldos monetarios, P es el nivel general de precios y v es la velocidad de circulación del dinero que se asume constante. El equilibrio en el mercado de dinero requiere que la demanda y oferta de dinero se igualen, y en el modelo clásico se asume que la oferta monetaria es exógena, determinada por el banco central, e igual a \bar{M} :

$$M^D = M^S = \bar{M} \quad (9)$$

Dado que el limpiamiento del mercado de trabajo establece el producto de equilibrio para la economía en \bar{Q} , tenemos que:

$$Q^D = Q^S = \bar{Q} \quad (10)$$

Así, con v , \bar{M} y \bar{Q} fijados exógenamente, la ecuación de la teoría cuantitativa se resume en una teoría de la determinación del nivel de precios, P . Entonces, reescribiendo la Teoría Cuantitativa del Dinero para identificar los determinantes del nivel de precios:

El papel jugado por la tasa de interés en el modelo clásico es el de lograr que los ahorros y la inversión se equilibren en el pleno empleo:

$$\bar{S} = \bar{Q} - C^D(\bar{W}) \quad (12)$$

Desde el punto de vista clásico, la demanda de inversión está negativamente relacionada y es muy sensible a cambios en la tasa de interés:

$$i^D = i(r) \quad (13)$$

Como en el mercado de trabajo se asume que el mercado de bonos se ajusta de manera rápida a cualquier desequilibrio, esto significa que una disminución temporal en la inversión no tiene efectos sobre la demanda agregada, producto o empleo.

Dado que tanto el nivel del producto como el del consumo están fijados por sus valores de pleno empleo, cualquier incremento en el gasto del gobierno tiene el efecto de reducir la inversión privada exactamente por el mismo monto (efecto desplazamiento o *crowding-out*).

4.2 Modelo de empleo de Keynes:

El análisis IS/LM y la demanda y oferta agregadas

En el modelo de Keynes, los niveles de producción y de empleo se determinan por el nivel de la demanda agregada en el mercado de bienes, a diferencia del modelo clásico donde el producto y el empleo se determinan por el limpiamiento del mercado de trabajo; es decir, por el lado de la oferta de la economía.

Equilibrio del mercado de bienes: curva IS

$$Q^D = C + i^P(r, A) + g \quad (1) \text{ gasto planeado}$$

Donde C es el consumo, i^P es la inversión planeada y g es el gasto del gobierno, todo en términos reales. La función consumo es:

$$C = \bar{C} + C_Q(Q - t) \quad (2)$$

Donde \bar{C} es una constante y una proporción C_Q del ingreso corriente disponible es consumido: $0 < C_Q < 1$,

t es el rendimiento total de impuestos y si tomamos una función de impuestos lineal tenemos:

$$t = t_Q(Q) \quad (3) \text{ función de impuestos}$$

Donde $0 < t_Q < 1$. Así, la función consumo es:

$$C = \bar{C} + C_Q(1 - t_Q)Q \quad (4) \text{ función consumo}$$

La inversión planeada es:

$$i^P = i^P(r, A) \quad (5)$$

y linealizando:

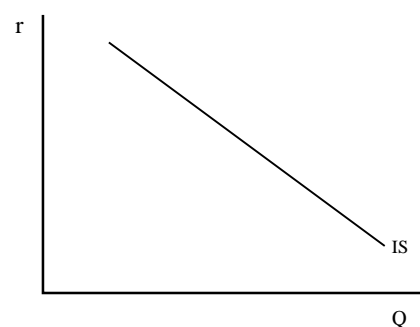
$$i^P = A - i_r r \quad (5.a) \text{ función inversión}$$

La ecuación de gasto planeado es sustituido en la condición de equilibrio del mercado de bienes para definir un lugar geométrico de combinaciones de tasas de interés y niveles de producto de equilibrio:

$$Q = \frac{\bar{C} + A + g}{1 - C_Q(1 - t_Q)} - \frac{i_r}{1 - C_Q(1 - t_Q)} = \quad (6)$$

GRÁFICA 4.2.1

EL EQUILIBRIO DEL MERCADO DE BIENES



Keynes atribuía un importante papel a las expectativas o factores confidenciales para determinar el comportamien-

to de la inversión, enfatizando que los movimientos en la función inversión que surgen de cambios en A ("espíritus animales" de Keynes) podrían ser de mayor significado que los movimientos de la función inversión en respuesta a cambios en la tasa de interés.

Si la economía opera por debajo del pleno empleo, el gobierno puede expandir el gasto a fin de alcanzarlo. Si decide hacerlo, en el panel (b) se expande la función gasto del gobierno aumentando la demanda agregada que estimula a los particulares a invertir más; es decir, en el mismo panel se expande la función inversión y, vía la condición de equilibrio del mercado de bienes, en el panel (c) se expande la curva IS llevando a mayores niveles de producción y de empleo. El incremento en estos niveles, que puede resultar de un aumento del gasto público, dependerá del valor del multiplicador $(1 - C_Q(1 - t_Q))$.

O bien, supongamos que la gente decide ahorrar más y consumir menos (la llamada "paradoja de la frugalidad" de Keynes), debido a un incremento de la tasa de interés que estimula el ahorro y desalienta el consumo y la inversión. En este caso, en el panel (d) de la figura 4.2.2 la función ahorro más impuestos $(s + t)$ rota en el sentido de las manecillas del reloj y en el panel (a) se contrae la curva IS, llevando a menores niveles de producción y de empleo, dependiendo del valor del multiplicador. De esta manera

para Keynes es conveniente reducir la tasa de interés hasta el nivel en que haya, proporcionalmente a la curva de la eficiencia marginal del capital, ocupación plena.

Equilibrio del mercado de dinero: curva LM

Demanda de dinero para motivo transacción:

$$\frac{M_T^D}{P} = L_T(Q) = \frac{1}{v_T} Q \quad (1)$$

Demanda de dinero para motivo precaución-especulación:

$$\frac{M_A^D}{P} = L_A(\bar{r}) = \bar{m} - m_r r \quad (2)$$

Resumiendo la función de demanda de dinero:

$$\frac{M^D}{P} = L(Q, \bar{r}) = \bar{m} - \bar{m}_r r + \frac{1}{v_T} Q \quad (3)$$

El equilibrio del mercado de dinero requiere que la demanda y oferta de dinero se igualen:

$$\frac{M^D}{P} = \frac{M^S}{P} \quad (4)$$

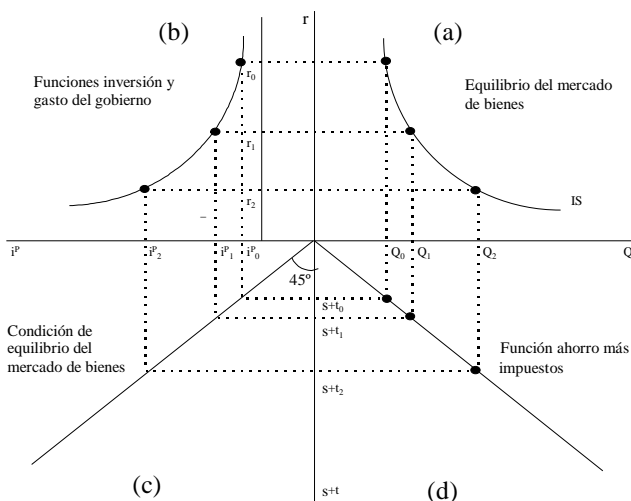
Asumiendo que la oferta de dinero es exógena:

$$\frac{M^S}{P} = \frac{\bar{M}^S}{P} \quad (5)$$

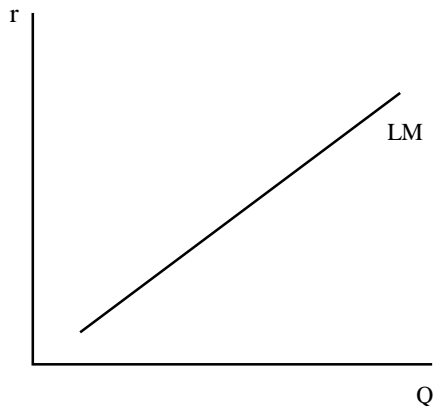
oferta de dinero, es decir:

$$r = \frac{\bar{m} - \frac{M^S}{P}}{m_r} + \frac{1}{v_T m_r} Q \quad (6) \text{ Ecuación LM}$$

GRÁFICA 4.2.2

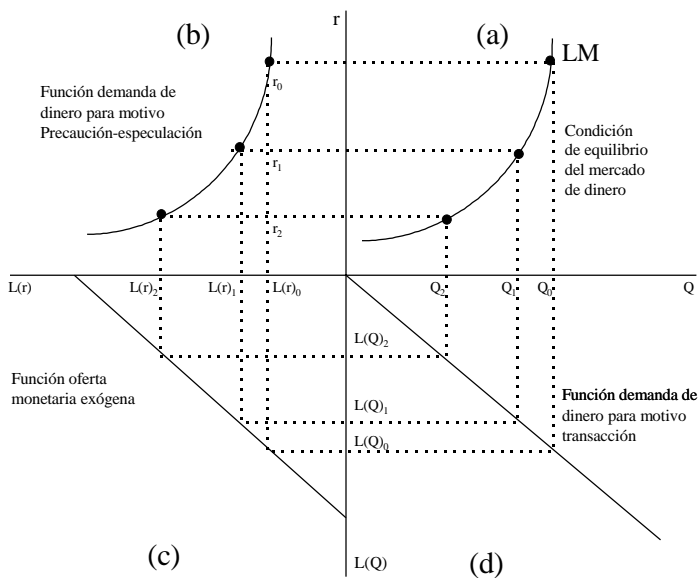


GRÁFICA 4.2.3
EQUILIBRIO DEL MERCADO DE DINERO



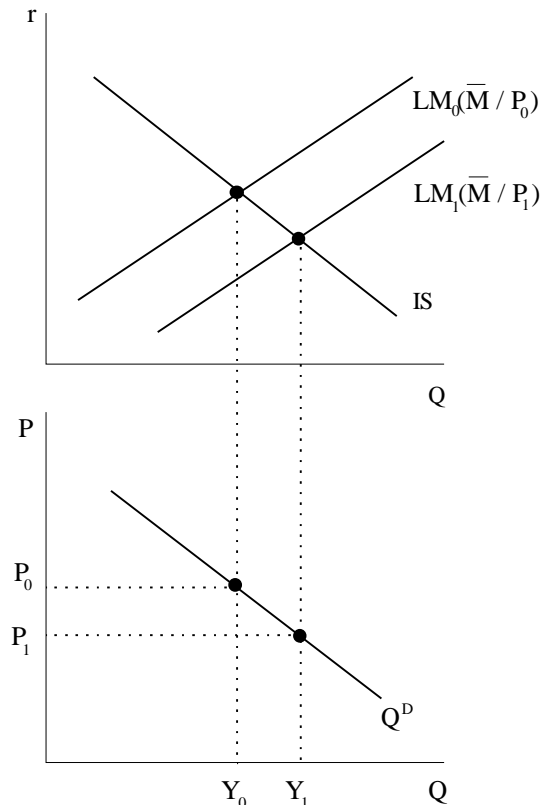
La curva LM es el lugar geométrico de las combinaciones de tasas de interés y nivel de ingreso que mantienen en equilibrio el mercado de dinero.

GRÁFICA 4.2.4



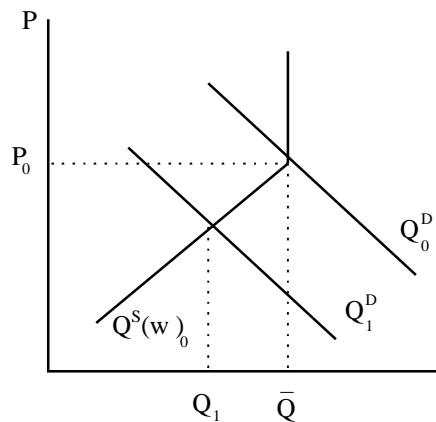
Si el banco central decide un incremento de la oferta monetaria nominal, comprando bonos al público a través de operaciones de mercado abierto, en el panel (c) se expande la función de oferta monetaria y, vía la función demanda de dinero para motivo transacción, en el panel (a) se expande la curva LM llevando a mayores niveles de producción y de empleo.

GRÁFICA 4.2.5
DERIVACIÓN DE LA CURVA DE DEMANDA AGREGADA



GRÁFICA 4.2.6

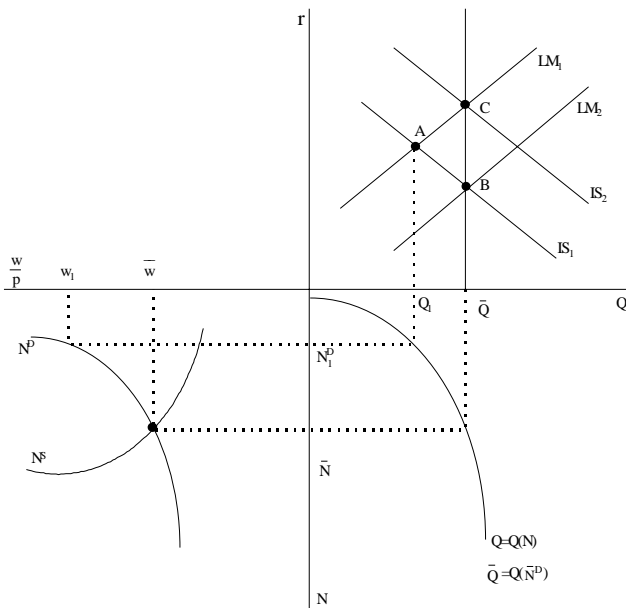
DERIVACIÓN DE LA CURVA DE OFERTA AGREGADA



En el modelo de Keynes, iniciando con desempleo "involuntario" en el nivel de producto Q_1 , un aumento en

el gasto del gobierno trasladará la curva de demanda agregada a la derecha (de Q_1^D a Q_0^D). Los precios serán empujados al alza por la demanda de producto adicional, lo cual disminuirá el salario real, haciendo rentable para las firmas aumentar el empleo e incrementar el producto para cubrir la demanda adicional. Con una expansión fiscal adecuada, la economía se mueve al pleno empleo en P_0 , \bar{Q} .

GRÁFICA 4.2.7

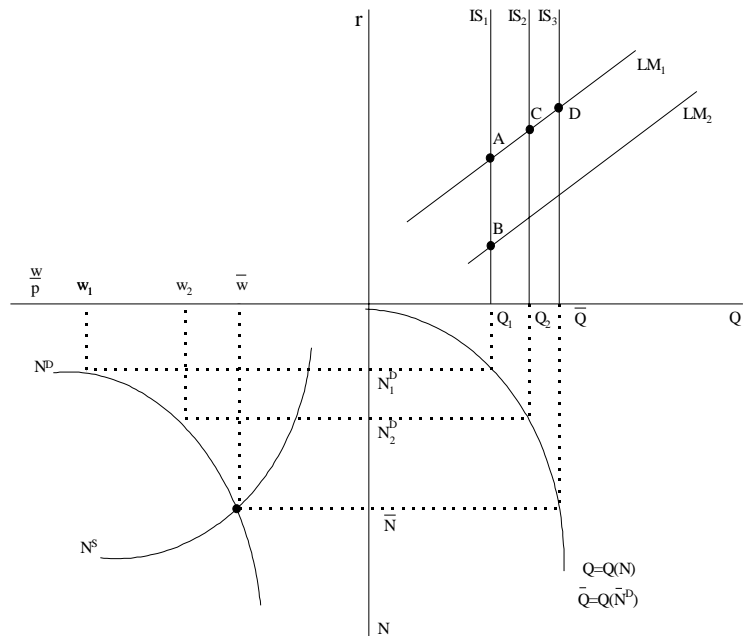


En la gráfica 4.2.7, si partimos de una situación de desempleo, ¿cómo se puede alcanzar el pleno empleo? Si los salarios monetarios son perfectamente flexibles a la baja y la inversión es función de la tasa de interés, como en el modelo clásico, el pleno empleo se alcanzará de manera automática; es decir, sin necesidad de intervención. Si N^S es mayor a N^D los salarios monetarios tenderán a bajar; por tanto, disminuirán los costos para las empresas haciendo posible una disminución de precios. Con una oferta monetaria nominal constante, la disminución de precios induce un aumento de la oferta monetaria real $\left(\frac{M}{P}\right)$ que hace que LM se expanda de manera endógena hasta alcanzar el pleno empleo.

Pero si asumimos los tres siguientes supuestos de Keynes, tendremos:

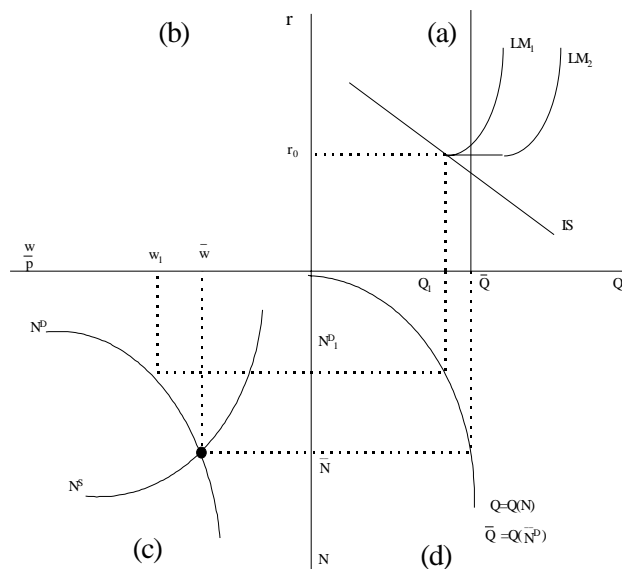
1. Con salarios monetarios rígidos es necesaria la intervención de la autoridad fiscal y/o monetaria para alcanzar el pleno empleo. Con política fiscal, o monetaria, expansiva es posible cerrar la brecha de desempleo "involuntario".
2. Aún con salarios monetarios flexibles la economía no alcanzará de manera automática el pleno empleo, sobre todo si la inversión no es función de la tasa de interés (IS vertical), sino del nivel de demanda efectiva. En dichas condiciones, la política monetaria resultará inefectiva para llevar a la economía al pleno empleo; con una expansión fiscal adecuada se cierra completamente la brecha de desempleo "involuntario" (gráfica 4.2.8).

GRÁFICA 4.2.8
ARGUMENTO DE LA INVERSIÓN
INSENSIBLE A LA TASA DE INTERÉS

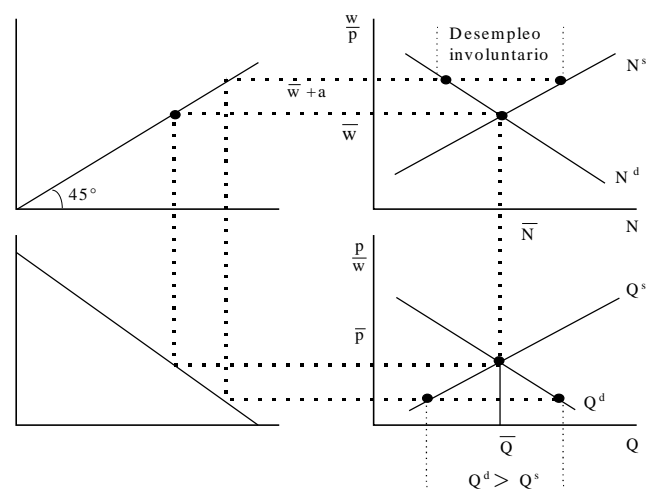


3. Y si la demanda de dinero es bastante sensible a la tasa de interés, la llamada "trampa de la liquidez", será necesaria la intervención de la autoridad fiscal a fin de alcanzar el pleno empleo:

GRÁFICA 4.2.9
ARGUMENTO DE LA "TRAMPA DE LA LIQUIDEZ"



GRÁFICA 4.2.10
DESEMPLEO "INVOLUNTARIO"
EN LA PERSPECTIVA DE LOS ECONOMISTAS NEOCLÁSICOS



$a = IMSS + ISSSTE + \text{precios subsidiados, etcétera.}$

Referencias

DORNBUSCH, Rudiger. *Economía*, México, Editorial McGraw-Hill (2a. edición), 1990.

FRIEDMAN, Milton y Rose D'. *Libertad de elegir*, España, Barcelona, Ediciones Orbis, S. A., 1983.

KENNETH GALBRAITH, John. *Historia de la economía*, España, Barcelona, Editorial Ariel, S. A., 1989.

KEYNES, J. M. (1936). *Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero*, México, Editorial Fondo de Cultura Económica (decimotercera reimpresión), 1995.

LAURENCE, Harris. *Teoría monetaria*, México, Editorial Fondo de Cultura Económica (primera reimpresión), 1993.

NORIEGA UREÑA, Fernando. *Teoría del desempleo, la distribución y la pobreza*, México, Editorial Ariel (primera edición), 1994.

WENDY, Carlin y SOSKICE, David. *Macroeconomics and the Wage Bargain: a Modern Approach to Employment, Inflation and the Exchange Rate*, USA, Oxford University Press, 1990